

## PRESENTACIÓN

### REDES SOCIALES E INSTITUCIONES: UNA NUEVA MIRADA SOBRE VIEJAS INCÓGNITAS\*

---

Para la historia económica y social el abandono del paradigma estructuralista, en sus distintas versiones historiográficas, ha representado una suerte de naufragio de valores teóricos y miradas históricas de larga tradición; pero no sólo eso, también ha permitido el abandono de una narrativa centrada en conceptos y categorías para retornar al individuo como actor de procesos históricos, enriquecida por la lectura interdisciplinaria del pasado. La investigación histórica reciente ha retomado de la sociología y la antropología algunos antiguos tópicos, como las nociones de red social y cultura, para darle un giro a la imagen que del pasado se cultivó desde una posición estructural de la acción colectiva.

Específicamente, la historiografía económica ha encaminado sus esfuerzos a establecer un renovado diálogo entre

---

\* Los trabajos aquí reunidos forman parte del proyecto de investigación colectivo "De Sevilla a Filipinas. Redes sociales e instituciones comerciales en el mundo iberoamericano, siglos XVII-XIX", patrocinado por la Fundación Carolina.

disciplinas, no sólo entre la teoría económica y la historia, sino también con la antropología y la sociología, con la pluralidad de enfoques que se reflejan en un buen momento de la investigación aplicada. Como resultado de esto, los historiadores han retomado instrumentos analíticos transdisciplinarios para formular nuevos problemas sobre antiguas incógnitas. El caso que nos interesa mostrar en estos trabajos, es el uso de la noción de red social aplicada a la investigación en las historias económica y social del mundo hispanoamericano, primordialmente de los casos mexicano y guatemalteco. El enfoque que hemos compartido nos llevó, paradójicamente, a una diversidad de trayectorias en la reconstrucción del pasado mirado a través del prisma de las redes sociales: individuos, grupos de interés y corporaciones, aparecen tejidos a una trama de intercambios, jerarquías y conflictos que complejizan nuestra visión de ese pasado.

Mayoritariamente, los trabajos compilados se refieren a la época colonial tardía y el temprano siglo XIX, orientados básicamente, a comparar la conducta de individuos, instituciones y corporaciones. Y es en este cruce de caminos que se retoma, teórica y empíricamente, la noción de red social en sus múltiples grados de expresión: red personal y cohesión familiar, redes étnica y acción corporativa, de negocios y juego institucional de poder, de intereses y conflicto social. Si bien, la mayoría de los textos asume una concepción metafórica de la red social, reconstruida empíricamente a partir de un conjunto de lazos heterogéneos, la preocupación por interpretar la conducta de hombres, grupos e instituciones de antiguo régimen llevó a los autores a especificar sus rangos conceptuales de aplicación: las visiones son plurales, pero las preocupaciones comunes.

La historia social e institucional del antiguo régimen postula la exigencia de volver la mirada a la contingente intervención humana en el comportamiento de los mercados y los indicios de transformación que produjo en ellos, al tiempo que la modernización de los modos de hacer y producir, de negociar y consumir dio lugar a prácticas que en conjunto transformaron la economía y sociedad de la época. La relación entre las tradicionales redes familiares, de sangre y origen con los negocios, muestra el peso decisivo de las tramas informales. La estrecha vinculación entre lealtad y parentesco explica, pero no agota el desarrollo de la empresa y los afanes de riqueza en la crisis definitiva del antiguo régimen, como se aprecia en la narrativa de los estudios compilados.

Bernd Hausberger incursiona en el análisis de la red patriarcal, la del comerciante gaditano Tomás Ruiz de Apodaca, para examinar las estrategias de ascenso social, influencia política e intervención en decisiones burocráticas de la corona española en las Indias. La provisión de empleos, un viejo tema de la historiografía institucional, se enriquece con el análisis de la complejidad de lazos de reciprocidad, lealtad y protección que ofreció Ruiz de Apodaca para tejer una malla de relaciones que le permitió actuar en un amplio radio geográfico y a diversa escala de las estructuras de poder y decisión burocrática. Los valores asociados con su trama de interés como el paisanaje, el parentesco consanguíneo o de afinidad, así como la acción concertada de intermediarios profesionales y recursos de corrupción destacan los mecanismos informales de decisión en donde información, favores y confianza condensan la articulación de la red y las instituciones burocráticas de antiguo régimen.

Álvaro Alcántara se centra en la interacción entre redes familiares de interés y las actitudes subalternas de desobediencia cotidiana expresadas en un tejido pluriétnico de la disidencia. Su estudio, apoyado en las disputas entre los indios de Acayucan y un señor de ganados y tierras, don Joseph Quintero, devela la historia de una configuración familiar de gran importancia en el sur de Veracruz: el clan Franyutti. Forjando su fortuna mediante alianzas matrimoniales, Juan Francisco Franyutti habría de ejercer control sobre cargos de administración y justicia como alcalde mayor, colector de diezmos y alcabalas, capitán de milicias y notario. A su tiempo habría de establecer un férreo sistema de dominio sobre la producción agrícola y ganadera de la región, acaparamiento de tierras y control del comercio y el crédito. La resistencia al dominio de la familia Franyutti obligó a desplegar estrategias por indios, pardos y mulatos que iban desde la defraudación fiscal al contrabando, de la defensa legal al rumor y los motines, pero también mediante formas ritualizadas de disidencia, como fandangos y saraos. Redes en conflicto que no sólo expresan distintos modos de sociabilidad, sino estrategias de cohesión y fricción social en la época.

Clara Elena Suárez estudia el negocio de Pedro de Vértiz, mercader especializado en el transporte de plata y otros productos de Real Hacienda y de particulares. Ubica a Vértiz y Oteiza y su primo, yerno y apoderado, Juan José de Oteiza y Vértiz, como grandes empresarios miembros de un linaje de origen navarro que fundó el desarrollo de sus negocios en una cadena de emigrantes basada en fuertes lazos endogámicos de parentesco y paisanaje. Mientras que, para garantizar el apoyo de arrieros independientes y de sus trabajadores establecía lealtades primordiales de tipo clientelar, de com-

padrazgo y protección, además de estrictos códigos de disciplina laboral. Analiza algunas de las causas por las que la casa de conductas se fue a la quiebra y las repercusiones sociales que pudo haber tenido dicho suceso en la economía novohispana.

Michel Bertrand analiza el conflicto que se desencadenó en la ciudad de Guatemala a raíz de que el gobernador favoreció a sus allegados con licencias para comerciar con países neutrales durante los años de 1797 y 1799. Se vale de esta crisis para reconstruir las redes de dos grupos de interés que lucharon por el control del poder en la capitania. Aun cuando ambas facciones estaban encabezadas por mercaderes y su principal objetivo era la obtención de rendimientos, sus miembros se hallaban colocados en las principales instituciones de los gobiernos real y local, y perseguían proyectos políticos más ambiciosos. Bertrand muestra cómo la red establecida en torno del mercader que fue beneficiado con los permisos para el comercio neutral se estructuraba fundamentalmente a partir de relaciones familiares, en las que las mujeres enlazaban a los hombres mediante sólidos vínculos de parentesco y paisanaje. A estos vínculos tradicionales se sumaban los lazos modernos de tipo horizontal, los negocios, la amistad y, en especial, el credo común en valores liberales. En el caso analizado, las formas de relación tradicional se volvieron adversas al presentarse un conflicto familiar que fue aprovechado por el grupo antagonista.

Con el propósito de explicar el auge que experimentó la industria azucarera en un periodo de inestabilidad política y estancamiento económico (1800-1834), Ernest Sánchez muestra cómo las antiguas familias de hacendados-comerciantes de la ciudad de México mantuvieron la propiedad y la

producción de las haciendas azucareras. Atribuye el control que detentó el mismo grupo sobre la comercialización, al desarrollo de una extensa red mercantil que se enlazaba a través de corredores de la capital y comerciantes del interior. Y demuestra su configuración como un grupo con intereses comunes que pudo mantener la estabilidad en contextos económico y político adversos, apoyado sobre una red social cuyas estrategias relacionales se basaban en una extensa trama de lazos de parentesco y de negocios.

Guillermina del Valle nos revela complejas dimensiones de conflictos corporativos entre comerciantes con el real erario por un fondo secreto de alcabalas, administrado con sigilo por la corporación comercial y que hubo de ser descubierto merced a un conflicto de interés entre comerciantes de las facciones montañesa y vasca. En ocasión de esto, del Valle examina la importancia de la corporación y sus fondos en la habilitación de los bancos de plata y la manera como los mercaderes controlaban los principales cargos de la ceca de México y, con eso, el mercado de plata amonedada. Los beneficiarios del fondo, organizados en linajes como los Sánchez de Tagle-Valdivieso y Arozqueta-Fagoaga, destacan la fuerza de estas redes familiares en el control de la corporación mercantil y las instituciones fiscales del monarca; manifiesta asimismo la debilidad de este último en este lado del Atlántico. En su caso, un incidente menor que motivaría el disgusto del Conde de Rábago mostró la vulnerabilidad de la red de interés corporativo a la vez que refrendó el poderoso influjo de las coaliciones étnicas, aunque éstas no constituyeran cuerpos homogéneos de interés. Al final y pese a las fricciones internas entre clanes comerciales, el equilibrio entre el interés del monarca y el corporativo se preservó en una solución

de continuidad que muestra la compleja articulación entre instituciones, corporaciones y redes de interés.

Antonio Ibarra estudia la correspondencia entre los flujos de circulación de mercancías y las redes de negociación constituidas por los mercaderes del Consulado de Guadalajara. Muestra cómo en una época de pugnas corporativas, causadas por la oposición del Consulado de México a los nuevos cuerpos mercantiles, las redes mantuvieron los negocios entre sus miembros por encima de antagonismos. Éstos configuraron redes espaciales de negociación que dieron lugar a una reorganización de los mercados en la Nueva España. Con base en el análisis de los registros fiscales comprueba la manera en que se fortalecieron los vínculos entre pequeños grupos de mercaderes pertenecientes a los Consulados de Guadalajara, Veracruz y México, con la participación de otros comerciantes de provincia que despachaban bienes de consumo al mercado regional de Guadalajara. Observa cómo los mercaderes que habían ocupado cargos consulares y sus allegados concentraron notablemente los despachos de ultramarinos a la ciudad de Guadalajara, así como la relativa especialización en los ramos de comercio y el origen de las mercancías, fenómeno que pudo haber favorecido la confianza como un elemento crucial al desarrollo de las redes de negociación.

En conjunto, los ensayos aspiran a presentar un cuadro complejo y heterogéneo de la historia económica y social iberoamericana, utilizando para eso la noción de red social, en un contexto de ideas que aspira a pasar de la descripción a la elaboración de modelos de explicación. A esta reflexión invitamos a nuestros lectores.

Antonio Ibarra y Guillermina del Valle Pavón